Jean-Marc Fontan, Juan-Luis Klein y Diane Gabrielle Tremblay (2005).

Innovation socioterritoriale et reconversion économique: Le cas de Montréal.

París: L'Harmattan.

Tradicionalmente, los estudios que se refieren a la innovación en territorios relativamente delimitados han tenido sesgos fundamentalmente organizacionales o tecnológicos. Ellos se centran básicamente en las características de las empresas y los atributos de los innovadores (Voyer, 1997), así como en los comportamientos organizacionales y el desarrollo de redes de cooperación entre las empresas, con el consiguiente aprendizaje tecnológico y la constitución de redes de conocimiento que conforman un círculo virtuoso que hace atractivas a determinadas localizaciones a la hora de captar y apalancar actividades innovadoras. Asimismo, en estos enfoques, estos procesos innovativos –por ejemplo las aglomeraciones industriales o *clusters*– también ponen el acento en activos territoriales tales como la calificación de la fuerza de trabajo, la infraestructura física, la calidad de la educación u otros aspectos que hacen que un territorio sea competitivo (Porter, 1990).

Aunque estos enfoques pueden considerar el rol que juegan los actores sociales y las nuevas formas de asociatividad, redes formales e informales, aprendizaje colectivo, constitución de confianzas y estilos de trabajo colaborativos, no reparan suficientemente en la relevancia que las características que actores sociales

tradicionales (como los sindicatos, organizaciones locales o, si se quiere, “actor civil”, como lo llaman los autores del libro en comento) pueden jugar en los procesos de revitalización, de manera de hacer socialmente sustentables los fenómenos de reconversión territorial –especialmente aquellos asociados al desarrollo de alta tecnología. Ello como contrapartida a los ya bien documentados fenómenos de dualización y dislocación territorial que van de la mano con la nueva economía.

Así las cosas, una pregunta –o más bien una sospecha– que ronda en los críticos del optimismo de la alta tecnología es qué sucede con quienes no caben directamente en estos procesos de reconversión, donde las nuevas tecnologías son identificadas como sus fuerzas conductoras, y muchas veces, como fines en sí mismas. Los autores identifican un caso paradigmático de reconversión exitosa: la ciudad de Pittsburgh (Pennsylvania), Estados Unidos. Antes decaída y afectada por una profunda crisis productiva, actualmente constituye una de las localizaciones más atractivas para las actividades de alta tecnología. Pero sin embargo, y a pesar de haberse constituido allí una “coalición para el crecimiento” de amplia representatividad social, se trató de un proceso excluyente, donde las capas pobres terminaron emigrando, radicándose su éxi-

to, finalmente, en un fenómeno demográfico.

El libro de Fontan, Klein y Tremblay integra diversas miradas teóricas —como la “nueva geografía económica”, los regímenes urbanos y la innovación social (pp. 14-16)— y vuelve la mirada sobre la reconversión económica de las metrópolis en el rol que juegan actores sociales muy diversos (privados, públicos y de la sociedad civil) en estos procesos. La innovación social se refiere a nuevas formas de asociatividad para buscar soluciones a problemas sociales y territoriales nuevos. Los autores se encargan de estudiar la reconversión de tres distritos de Montreal entre 1980 y 1990, período marcado por una fuerte crisis productiva.

Montreal es una metrópoli bien posicionada en industrias de alta tecnología en el concierto norteamericano. Empero, las actividades vinculadas a la industria tradicional, que aún ocupa parte relevante de la mano de obra, han sufrido importantes mermas en sus niveles de actividad. Esta realidad dislocada, es decir, un contraste entre áreas que gozan de altos estándares de vida y sectores constituidos a partir de los sectores tradicionales, que sufren las consecuencias del deterioro de la actividad y la pérdida de puestos de trabajo (p. 79), ha provocado una nueva respuesta social de raigambre eminentemente local, que tiene un objetivo común: el fortalecimiento y la creación de empleos. Y justamente, en los casos estudiados, se puede sostener que estas formas de innovación social han sido la causa —o al me-

nos una de las más importantes— de la revitalización de los sectores tradicionales.

En contraste con acciones típicas de los movimientos sindicales como la huelga, estos movimientos han presionado a las autoridades y se han organizado con el objetivo de crear empleos y apoyar la supervivencia de empresas como modo de evitar cierres y despidos masivos, estableciendo instancias colaborativas con las empresas, y más aún, yendo en auxilio de las firmas en aprietos, invirtiendo en la creación y desarrollo de negocios, involucrándose en iniciativas de gobernabilidad local e inventando nuevas formas de contribuir al desarrollo comunitario. Ciertamente se trata de un cambio mayor en el comportamiento de los actores sindicales, marcadamente pragmático en pos de resguardar el principal interés de los trabajadores, que es la fuente de trabajo (piénsese en los efectos de una huelga en este contexto).

Asimismo, este tipo de innovación social tiene un carácter eminentemente local, por cuanto el propósito es resguardar el empleo local por medio de acciones que intervengan en las decisiones de las empresas de buscar localizaciones más rentables, de manera que los empleos permanezcan en la localidad. Este tipo de acción —y ahí radica el interés de la experiencia de Montreal— pasa del plano reivindicativo y reactivo a uno de corte productivo y empresarial, constituyéndose un importante motor de revitalización territorial.

Tal vez lo interesante de las experiencias mostradas en el libro tiene que ver con el hecho de que este modelo de **gobernabilidad territorial**, que opera como una coalición, ha sobrevivido inclusive a vaivenes políticos como la llegada de un gobierno liberal a la provincia de Québec, donde los actores locales han defendido las conquistas logradas. La principal causa a la que ello se puede atribuir es que, a pesar de no tratarse de formas de gobernabilidad institucionalizadas, sí han mantenido las características de coalición local como forma de gobernabilidad.

Es evidente que en estos procesos, la situación específica y las trayectorias históricas de Montreal han contribuido a formar un capital socio-territorial que está en la base de la factibilidad de estos procesos. Ello conduce inevitablemente a la pregunta, no resuelta a nuestro juicio, acerca de si la experiencia de Montreal constituye un **modelo** o bien una particularidad. Ello es especialmente relevante desde el punto de vista de las políticas públicas, en términos de cómo es factible diversificar y ampliar el “repertorio de acciones colectivas”.

Probablemente, uno de los principales aportes de este libro es la pluralidad de enfoques y el tratamiento integral de las problemáticas territoriales que acarrear los fenómenos de globalización, por cuanto pone en evidencia la complejidad y multidimensionalidad de los procesos de innovación, en contrapartida al determinismo tecnológico y al discurso globalizante.

Referencias bibliográficas

- Porter, M. (1990). *The competitive advantage of nations*. New York: The Free Press.
- Voyer, R. (1997). *Emerging high-technology industrial clusters in Brazil, India, Malaysia and South Africa*. International Development Research Centre IDRC, September.

Lorena Fariás¹

¹ Arquitecta y Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: lorena.farias@terra.cl